



---

# Documento de Reflexión

## Friedrich Wilhelm Nietzsche: Desde la perspectiva del eterno retorno

Iván Dario Carmona Aranzazu<sup>1</sup>

### ● Resumen

La filosofía de Nietzsche anuncia un nuevo pensador y un nuevo pensamiento, un artista que como tal ya no persigue la verdad, sino que interpreta y evalúa la cultura como si de un gran texto se tratara; el filósofo es un médico que receta aforismos, es un legislador y un poeta, y la filosofía la gran fuerza desencadenante. Como legislador, el filósofo asume dos grandes tareas: en primer lugar, la crítica de todos los valores establecidos y en segundo lugar, y como consecuencia de la primera, la creación de nuevos valores. Este nuevo filósofo emprende una crítica mordaz contra la metafísica y contra todos los valores que hacen parte de su marco de referencia conceptual, dicha tarea es considerada la razón de ser de su ejercicio filosófico. De esta manera hace una denuncia de la verdad como un falso problema y del filósofo que emprende su búsqueda, en palabras de Deleuze, un falso pretendiente, un simulador.

**Palabras clave:** Vida, hombre, eternidad, humanidad, eterno retorno.

---

<sup>1</sup> Candidato a Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Además es Magister en Filosofía, Especialista en Ética y Licenciado en Filosofía y Letras de la misma Universidad. Actualmente se desempeña como docente investigador y como Coordinador Académico de los Posgrados en Filosofía de tal institución. Es autor de varios libros y artículos dedicados a asuntos éticos.  
Contacto: [ivan.carmona@upb.edu.co](mailto:ivan.carmona@upb.edu.co)



## Friedrich Wilhelm Nietzsche: Desde a perspectiva do eterno retorno

### ● Resumo

A filosofia de Nietzsche anuncia um novo pensador e um novo pensamento, um artista que como tal já não persegue a verdade, senão que interpreta e avalia a cultura como se de um grande texto se tratara; o filósofo é um médico que receita aforismos, é um legislador e um poeta, e a filosofia a grande força desencadeante. Como legislador, o filósofo assume duas grandes tarefas: em primeiro lugar, a crítica de todos os valores estabelecidos e em segundo lugar, e como consequência da primeira, a criação de novos valores. Este novo filósofo empreende uma crítica mordaz contra a metafísica e contra todos os valores que fazem parte de seu marco de referência conceptual, dita tarefa é considerada a razão de ser de seu exercício filosófico. Desta maneira faz uma denúncia da verdade como um falso problema e do filósofo que empreende sua busca, em palavras de Deleuze, um falso pretendente, um simulador.

**Palavras Chave:** Vida, homem, eternidade, humanidade, eterno retorno.

## Friedrich Wilhelm Nietzsche: From the eternal return's perspective

### ● Abstract

Nietzsche's philosophy announces a new thinker and a new thinking. An artist who, as such, no longer pursues truth, but that interprets and evaluates culture as if it was a big text. The philosopher is a doctor that prescribes aphorisms, a law maker and a poet, and philosophy is the great unleashing force. As a law maker, the philosopher assumes two big tasks: first, the criticism to all of the established values and, in the second, and as a consequence of the first, the creation of new ones. This new philosopher makes a mordacious critic against metaphysics and to all of the values that constitute its conceptual reference framework. That task is considered as the main reason of his philosophical exercise. This way, he denounces truth as a false problem and also denounces the philosopher that looks for that true as a false pretender, a simulator.

**Key words:** Life, man, eternity, mankind, eternal return.

## ● Introducción

En este orden de ideas, Nietzsche muestra como Sócrates es el filósofo que se hace sumiso en la búsqueda de la verdad, fija su morada en el ideal y por ello pierde su capacidad de crítica, elimina el azar y el sentido trágico de la vida, se lanza sobre una falsa ilusión de lo que ésta es. Creerse en posesión de la verdad es el espíritu de la pesadez, la verdad es el desierto, es el fantasma y la ilusión. En el texto de Deleuze sobre Nietzsche leemos lo siguiente: “Crear es aligerar, es descargar la vida, inventar nuevas posibilidades de vida”. Y uno entiende a partir de ello, que Nietzsche está hablando de un artista, de un nómada, de un errante fecundador de desiertos. La metafísica, tal y como es concebida por él, es sequedad y desierto. Imagen esta que nos acompaña, según Nietzsche, desde Sócrates hasta Hegel.

El concepto de vida fue remplazado por conceptos como: felicidad, Dios, hombre, progreso, utilidad, bien, etc. Y lo único que con estos conceptos hemos conseguido, a lo largo de la historia, es hacer pasar por filosofía lo que solo es un simulacro. Se trata, como dice Deleuze, del mismo mal bajo síntomas diferentes. A Nietzsche le preocupaba la historicidad de la filosofía, su falsa misión, su sumisión, ese haberse alejado del peligro, esa pérdida de visión crítica que evalúa y descubre el movimiento de fuerzas que subyacen en todo fenómeno. La propuesta de Nietzsche es -a mí entender- de orden estético, se esboza en aquello que cree encontrar por un momento en la música de Wagner, la fuerza de la voluntad, lo intempestivo, se dibuja en Lou Andreas-Salomé, en su rechazo, desde la óptica de Deleuze, la anécdota transformada en acontecimiento. Es también la locura como anécdota donde se juegan las paradojas de la enfermedad y de la salud, de la fuerza y de la debilidad. Este es el claro escenario desde donde se desencadena el más solitario de los pensamientos, la idea del eterno retorno, allí se construye la vida como escenario estético, en el vértigo de la soledad, en la afirmación del sentido

trágico de la existencia. Una estética que se juega entre estados de salud y de enfermedad, entre la locura y el aforismo como su forma de expresión.

Para Nietzsche la metafísica es el gran abismo, el desierto que crece con más intensidad cada vez, es el gran no a la vida y sus instintos, y sólo hay una manera de combatirlo y es a través de la afirmación, del sí que crea y acrecienta la fuerza, que se vuelve sumatoria de fuerzas, las que una vez sumadas generan la voluntad de poder, esto es, la voluntad de transmutar los valores, de potenciar la alegría, como se entiende en términos de Spinoza. La crítica a la metafísica, desde Nietzsche, es una crítica a la bipolaridad de los valores, a la idea platónica de Dios, hombre y mundo, a la trascendencia como concepto regulador de la relación sujeto – objeto. Nietzsche afirma la immanencia, afirma el acontecimiento y lo opone a una idea del más allá, denuncia lo teórico como escenario del pensamiento y empieza a señalar el camino del acontecimiento, de la experiencia de la vida, de la encarnación de ese sentido trágico que se desprende de toda vida mirada bajo la perspectiva del azar y de la estética. El arte contra el abismo de la verdad, el arte como el camino para recuperar la concepción trágica de la vida, el arte como el único valor posible de la vida, es decir aquello que posibilita un auténtico sentido.

Es aquí donde Nietzsche propone un nihilismo activo para contrarrestar el espíritu de la fatiga, para acallar a ese espíritu que busca en la huida de este mundo y de esta realidad su única posibilidad de salvación. El filósofo no explora ya en los conceptos de sustancia o esencia sino que vuelve la mirada sobre la cultura y las formas que asume a través de la moral, se hace psicólogo en la medida que su preocupación es la denuncia de las diferentes tipologías humanas.

El otro gran asunto ligado a la crítica de la metafísica es la muy famosa frase de Nietzsche “Dios ha muerto”. Dios es el nombre que Nietzsche le da según Heidegger al mundo de las ideas y de los



ideales desde la perspectiva del platonismo, estos ideales ya no representan nada para occidente, Nietzsche solamente constata la pérdida o muerte de dicha metafísica. La nada y el desierto están próximos, nos invaden, se han colocado en lugar de la alegría de vivir, han suplantado la vida.

## ● Primero

Gianni Vattimo, en su libro "El sujeto y la máscara", dedica gran parte de la reflexión a la idea de "El eterno retorno"; en el capítulo titulado "El eterno retorno y la decisión" realiza un bello y exhaustivo análisis de este concepto consignado por Nietzsche fundamentalmente en el Zarathustra, más específicamente en el fragmento "De la visión y el enigma": "Nietzsche dirá a menudo que el eterno retorno es el nuevo gran principio selectivo de la humanidad, el cual distingue entre humanidad superior e inferior..."<sup>2</sup>. La idea del eterno retorno tanto como la que anuncia la muerte de Dios y la idea del nihilismo son los sutiles pero fuertes hilos que tejen la trama filosófica de Nietzsche, y Zarathustra es la figura que encarna esa decisión.

Lo que propone Nietzsche es dar el paso que va de un nihilismo negativo a un nihilismo positivo, esto es, de una eterna negación que convoca al espíritu de la pesadez, a una negación que igual se repite, pero cuyo resultado es la alegría. Tomar la decisión es morder la cabeza de la serpiente e irrumpir en una risa jamás conocida; no es negar el eterno retorno, sino afirmarlo, superar el tiempo de lo angustioso, de lo pesado; de lo que se trata ahora es de que se repita ese momento sublime de la decisión, momento que debe entenderse más en el orden de lo soberano, más como una gran afirmación de lo humano, del yo soy ahora, como de una intensidad.

Vattimo nos propone una mirada más amplia, más serena de este hombre del nihilismo que está

dando el paso, que ya soporta la idea del eterno retorno, como un volver al momento de la decisión, al momento sublime que siempre se quiere repetir; aquí es donde la idea del eterno retorno se hace selectiva porque sólo puede ser soportada y sostenida al mismo tiempo por espíritus fuertes, sanos y alegres. Por ello, en la imagen del pastor que muerde la cabeza de la serpiente y la escupe lejos de sí, se entiende fundamentalmente una actitud liberadora, acompañada de una risa nueva, un hombre que ríe como ningún hombre ha reído aún. Combate con la seriedad de la metafísica, combate contra la intransigencia de una ciencia que no admite el error como posibilidad; risa explosiva que afirma la vida, que toma un aliento para altivamente colocarse por encima de todo aquello que antes amenazaba con asfixiarle.

"¿Cuánto deberías amarte a ti mismo y a la vida para no desear más ninguna otra cosa, salvo esta última y eterna sanción, este sello? (es decir la repetición eterna del momento y de la elección del momento)"<sup>3</sup>. El eterno retorno apuesta por la producción de un hombre nuevo que como el mismo texto lo anuncia, no sufra la enfermedad de las cadenas; un hombre libre y feliz para el cual la existencia sea unidad del ser, existencia deseable aún en su retorno; porque lo que retornaría sería lo liviano, lo ligero, lo sano, lo fuerte, lo afirmativo, la alegría, en última instancia.

Morder la cabeza de la serpiente es romper el círculo de la pesadez, de la enfermedad, no es eliminar el eterno retorno; es simplemente, y de una manera maravillosa, tener una visión diferente, una actitud afirmativa, en tanto ésta nace de la negación a lo mismo. Es el vacío como negación a lo homogéneo. El nuevo hombre tendrá que afirmarse en la diferencia en tanto voluntad de sí mismo.

Si aquello que nos agobia es el eterno retorno, de lo que se trata es de transformarlo en lo más querido y anhelado, transformarlo en un devenir

<sup>2</sup> Vattimo, Gianni. El sujeto y la máscara: Nietzsche y el problema de la liberación. Barcelona: Península, 1989. p. 172.

<sup>3</sup> Ibíd p.186.

cada vez más deseado. ¿Dónde empieza ese eterno devenir de lo nuevo? Zaratustra no admite dudas, la respuesta es inmediata, en la decisión: “que pueda vivir realmente instantes capaces de hacerse desear siempre de nuevo”<sup>4</sup>. El amor por la vida y por aquello que la acrecienta, donde la existencia y el significado de ella sean lo mismo; sólo a través de esa coherencia es posible entender que se desee el eterno retorno.

La vida es aquí y ahora, en el instante de la permanente decisión de vivirla desde la fortaleza y no desde la debilidad; vivirla desde los ideales superiores de la humanidad, libre de culpas, cadenas y tutores; donde el tiempo no sea aquello que deviene siempre la misma pesadez, la misma ausencia de sentido, porque el hombre se concibe a sí mismo como un absurdo, pues sus problemas se reducen a dos: el dolor y la finitud.

De este reconocerse en el eterno retorno nace el hombre que ríe, que puede darle sentido a la nada, que se reconoce fundamentalmente como trágico, pero con una conciencia clara de su estar en el mundo, de la existencia como instante y no como trascendencia. Allí muere Dios y la deuda adquirida con él y, a través de él, nace el hombre nuevo y la afirmación del aquí, del ahora, del instante.

Nos queda claro, entonces, cómo el eterno retorno es comprensión del tiempo; esta comprensión no elimina el dolor, no elimina el absurdo de la finitud, pero le otorga al hombre su capacidad de reír de su sentido trágico, de su tragedia, de representar su propia existencia. Por ello es un hombre que ríe estruendosamente y a través de esa risa desborda el sentido de culpa y de tragedia que lo agobia.

## ● Segundo

Zaratustra revienta las estructuras de lo conocido hasta el momento en el terreno de la escritura, hay en ella una intensidad y una inmensidad que

desborda la vida misma, y que coloca sobre el hombre un interrogante de una magnitud que no podemos ignorar. Este interrogante es de una naturaleza tal que exige a nuestra voluntad ocuparse indefectiblemente de él, por lo tanto es hacia allí donde debemos dirigir la mirada intentando develar ese fondo oscurecido por una falsa idea del hombre y de la vida.

En la tercera parte de “Así habló Zaratustra”, Nietzsche despliega con energía toda su idea del eterno retorno. Maravillosa pero aterradora visión sobre el hombre, se revisan a través de ella los conceptos de tiempo y de historia; conceptos de difícil y penoso acceso si son abordados de una concepción metafísica tradicional. Aquí el filósofo se hace poeta, el más elevado y profundo de los poetas. En la figura de Zaratustra ha quedado vertido todo el molde de su pensamiento, pensamiento que es puro devenir.

Es en el aparte titulado “De la visión y el enigma” donde Zaratustra le habla a los inquietos, a los “audaces buscadores e indagadores”. La narración se legitima a través de las figuras y de los cuadros que este presenta (los marinos y el mar), la esencia se enmarca en la metáfora de los buscadores de aventuras y de sueños, en el escenario de un infinito que se repite siempre, y donde cada viaje es un emprender el camino de este infinito, de lo ilimitado. Les narra a aquellos aventureros la visión del más solitario, la revive para ellos y para su propia comprensión, para que ellos a su vez se sumerjan en su fondo, como en el fondo de una aventura. Pensar y acontecer se dan en la misma línea jerárquica, son los elementos de una sumatoria, donde todo lo que se conjuga deviene aforismo.

El más solitario logra encumbrarse por encima de sí mismo, “pensar el fondo que todo lo envuelve” como dice E. Fink en su texto “La filosofía de Nietzsche”, elevarse para tener mirada y perspectiva sobre sí y de sí. El más solitario tiene que elevarse para sumergirse hasta lo más

4 *Ibid.* P. 188



hondo de su corazón. ¿Quién es ese del cual se puede decir que es el más solitario?, el más solitario carga con el espíritu de la pesadez, sus pensamientos fijos y quietos son su más pesada carga, entre estos y sus culpas no hay ninguna diferencia, es el Zaratustra que sube a la montaña y busca refugio en las cavernas, el último hombre se aleja de la mirada de los curiosos que no tiene porque entender su ensimismamiento, que no comprenden por qué éste trata de sacudirse de aquello de lo que siempre estuvo impregnado, y que en todas las ocasiones exhibió con orgullo.

Su visión y su enigma son una indagación por el tiempo, por la eternidad; el espíritu de la pesadez es una carga sobre sus hombros, el tiempo es el gran acontecimiento, en su movimiento, en su repetición infinita, produce una morbosa quietud, un cansancio y una desolación que en términos del pensamiento se representan como pesadez y muerte; esta es la visión del más solitario, la visión de la fatiga y del hastío.

El enano es la visión de la fatiga, es la idea del tiempo como circularidad, como lo vano, lo inútil, es la pérdida del sentido y de la creatividad; la serpiente que ahoga y asfixia en la boca del pastor, debe ser expulsada, morder es la actitud liberadora; de esa sacudida, de esa actitud nacerá un nuevo hombre, aquel que se levanta sobre la moral y gana una mejor imagen de sí y del mundo.

Zaratustra sube a la montaña a enfrentar como un solitario el espíritu de la pesadez, y allí se da el primer gran combate con la vieja y cansada idea del tiempo y de la vida, un mundo y una vida que se han automatizado, mundo y vida que se entienden por fuera de la voluntad y del deseo; un tiempo y una vida que se han tomado a la ligera. En ese caso el combate se da en términos de un "O tú o yo", enfrentando ese espíritu de la pesadez el hombre se hace el más solitario, el más desabrigado, el hombre pierde su punto de apoyo exterior, y por lo tanto tendrá que buscar en el interior de su voluntad los pilares que le

permitan permanecer en pie por sus propios medios, ya nunca más amparado en la culpa, en la trascendencia, en los ideales de otra vida. En este azaroso movimiento se encuentra de pronto frente a sí mismo como frente al más enigmático de los interrogantes, sitiado por el acontecer de lo humano. Nietzsche nos muestra aquí a Zaratustra como el gran eslabón entre el hombre y el superhombre, Zaratustra configura el ocaso de la humanidad.

Al último hombre le corresponde ser consciente de su propia imagen, de lo cansado, de lo improductivo, de lo vacío; pero también tiene la tarea de construir la afirmación de la vida y de todo aquello que la representa. Zaratustra tiene como misión anunciar a ese que vendrá, ya no como pastor, ya no como hombre, sino como puro anhelo. Desde aquí se configura este gran acontecimiento. La existencia se vuelve anécdota en la representación de la cuerda extendida sobre el abismo. La humanidad es el escenario donde el pensar deviene tragedia.

"¡Sube, pensamiento abismal, de mi profundidad! Yo soy tu gallo y tu crepúsculo matutino, gusano adormilado: ¡arriba! ¡Arriba! ¡Mi voz debe desvelarte ya con su canto de gallo!"<sup>5</sup> Zaratustra exhorta en un delirio febril a su propio pensamiento para que se sumerja en lo más profundo, para que se levante, para que despierte, para que no permanezca más en estado de larva; dormido y quieto. Entiéndase cuando dice "mi voz" como mi palabra, mi filosofía, mi pensamiento, aquel que debe hacer las veces del canto del gallo. Despertar a ese nuevo amanecer, pero ya no para seguir durmiendo sino para permanecer despiertos; el hombre debe sacudirse, levantarse, despertar de su letargo, de su imbecilidad, de su ceguera; maneras directas de nombrar su estado, Zaratustra entra convaleciente, su despertar es alucinante, sólo en medio del delirio puede afrontar el pensamiento abismal que lo sacude. Al último hombre le tocará

5 Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza editorial, 1994. P. 294.



contemplar su ocaso, será para sí el más febril de los hombres, esta imagen es una constante, es el hilo conceptual que dibuja la trama desde donde es posible deconstruir los conceptos de historia y de metafísica.

Zaratustra convoca a su pensamiento a que emerja de lo más profundo, a que brote de su nueva conciencia histórica, donde el tiempo se lee en clave estética y no desde las coordenadas propuestas por la metafísica clásica. La historia cíclica, la historia de los grandes sistemas produce en el último hombre la náusea, la pesadez y el nihilismo, eventos que más que anunciar, denuncian las formas degradantes de una cultura. Cuando Zaratustra despierta de su pesadez de siete días sostiene uno de los diálogos más interesantes con sus animales; es convocado al exterior, es obligado a hablar, a entrar en contacto con las cosas que lo reclaman; en Zaratustra ya hay una conciencia de lo exterior en lo interior, del afuera en el adentro: "Para mí - ¿cómo podría haber un fuera de mí? ¿no existe ningún fuera! Más esto lo olvidamos tan pronto como vibran los sonidos; que agradable es olvidar esto"<sup>6</sup>. Del silencio brotan las palabras como una fiesta, como un juego infantil, como un fluir eterno y permanente. Tal vez es en el lenguaje donde el hombre capta en esencia el retornar permanente de las cosas: "Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser"<sup>7</sup>.

Zaratustra en su soledad, en su silencio enfrenta sin más el pensamiento más hondo, el pensamiento del eterno retorno; para E. Fink este hecho es crucial y se emparenta con el mito de la creación en el cristianismo, siete días duró la creación según la historia cristiana, siete días yace Zaratustra tirado en el suelo como un muerto y al séptimo día despierta como un hombre nuevo, con una nueva mirada, a través de la cual el mundo y las cosas le hablan, y él deja que hablen sus animales, ellos

exponen de una manera poco elaborada su teoría. ¿Por qué éste es el pensamiento más hondo?, ¿quiere significarse con esto, el más grave?, tal vez por ser el pensamiento decisivo, el que está justo en el límite de la configuración del último hombre; de aquel que de sí mismo deviene otro.

"El tiempo tiene cuando se lo piensa como eterno retorno, un carácter flotante, ligero, danzarín, lo que será, lo ha sido ya; y lo pasado es a la vez lo futuro. En el ahora está también el tiempo entero, en cuanto es el ahora eternamente repetido. El hombre se cierne en el tiempo flotante: vuela, ha aprendido a volar. El poder del espíritu de la pesadez ha quedado destruido"<sup>8</sup>. El tiempo es aquello que legitima el ser de las cosas como construcción y destrucción; el hombre actual debe morir para que surja uno nuevo, la vida debe perecer para que de ella brote la vida. Los animales de Zaratustra tienen una idea del eterno retorno, él se las comparte a medias con cierta sorna, sabe de la naturaleza diferente en los animales y en el hombre. Los animales están ahí, fluyen en el tiempo, pero el hombre tiene "una meta", "una tarea" como lo señala Fink en el texto citado; el hombre también está en el tiempo, pero es su actitud la que los diferencia.

El gran dolor de Zaratustra es ser testigo de primera mano del desmoronamiento de una idea de hombre, de una idea de tiempo; y el ver como esa conciencia pasa frente a sí gelatinosa, informe, inconsciente, construida sobre una idea falsa de vida y de mundo; construida sobre la culpa y la compasión: "¡El hombre es para consigo mismo el más cruel de los animales; y en todo lo que a sí mismo se llama "pecador" y dice que, "lleva la cruz" y que es un "penitente"! no dejéis de oír la voluptuosidad que hay en ese lamentarse y acusar!"<sup>9</sup>.

De este hastío del hombre pequeño, de este lamentarse y acusar, saca Zaratustra la potencia

6 Ibid. P. 299.

7 Ibid. P. 300.

8 Fink, Eugen. La filosofía de Nietzsche. Madrid: Alianza, 1976. P. 116.

9 Nietzsche, Federich. Op. Cit. P. 300 - 301.



para hacer del eterno retorno la idea esencial de la vida y del hombre. Como Sísifo, el hombre lleva sobre sí la carga del tiempo, en ello lleva su culpa: "Todo es igual nada merece la pena, el saber estrangular"<sup>10</sup>. De este retorno de lo pequeño nace la gran fuerza.

Zaratustra, el convaleciente, es el hombre del ocaso, del hastío, de la náusea, pero también es su destino ser el maestro del eterno retorno, debe vencer al hombre pequeño, debe morir para volver a lo idéntico, no a lo semejante; es más bien la afirmación del instante. Por ello la gran tarea del hombre es desde este momento, el superhombre, y muy específicamente en la comprensión del instante, en la comprensión del tiempo de la eternidad y de la esencia afirmativa de lo que siempre deviene.

En el aparte titulado "del gran anhelo" se siente ese retorno poético de la vida, esa danza del *ioh alma mía!* que se hace musical, que emerge de lo más profundo de la soberanía del hombre: "que muestra que cada palabra, cada giro de *Así* habló Zaratustra es importante; que el lenguaje simbólico de Nietzsche está por todas partes lleno de pensamientos esenciales"<sup>11</sup>.

El anhelo es en palabras de Fink una emoción, un sentimiento que se experimenta fundamentalmente frente a lo ausente, deseo de lo ausente; es un arrebatado; diálogo íntimo con el alma que se expande, que busca otros horizontes, que se complace en su nueva visión del tiempo; alma que añora lo que aún no ha llegado, pero cuya concepción intuye contenida en lo existente: "Oh alma mía, yo te he enseñado a decir "hoy", como se dice "alguna vez" y "en otro tiempo" y a bailar tu ronda por encima de todo aquí, ahí, allá"<sup>12</sup>. El alma ha superado las nociones fijas de espacio y de tiempo, se hace liviana, ya puede emprender el vuelo, avizorar otros horizontes, elevarse con propiedad sobre sí. El alma ha abandonado el

espíritu de la pesadez, de lo fijo, de los límites de la conciencia.

Zaratustra le da nuevos nombres al alma: "destino", "contorno de los contornos", "ombigo del tiempo" y "campana azul". El alma es ahora otra, es justo que reciba otros nombres más precisos, más vitales. El alma tiene ahora nuevos atributos, a partir de los cuales deberá surgir el superhombre. Se ha dado una afirmación de la vida, la posibilidad de un sí, de un no que sea también afirmación, le ha enseñado el gran desprecio que ama, una noción de tiempo que elimina toda diferencia entre pasado y futuro, el alma de Zaratustra es la confluencia del tiempo mismo, el instante soberano; el alma de Zaratustra prefiere la sonrisa, ya no llora, ya no se lamenta, ya no acusa; es un alma alejada de la culpa, del pecado y de la vergüenza; esos conceptos han desaparecido en la transición del hombre al superhombre. Alma que ya no está obligada a obedecer y a doblar las rodillas y menos a llamar señor a otro; porque ha sido liberada de la culpa, de la conciencia servil. Allí, el hombre libre de espejismos ya no debe inclinarse ante nada, entonces desaparece toda esclavitud, y el hombre (su alma), "Zaratustra" puede danzar por encima de sí, jugar con inocencia, cantar, como de una manera bella ha mandado a su alma.

Zaratustra es ahora un enamorado de sí, su alma es la manifestación de ese amor, es el arrebatado de sí, el hombre que se afirma como vida, se ha vaciado de sí para llenarse de sí. "¿el mandarte a cantar, mira, y ahora habla, di: - quién de nosotros tiene ahora - que dar las gracias? O mejor: ¡canta para mí, canta oh alma mía! ¡y déjame que sea yo quien dé las gracias!"<sup>13</sup>.

Un sí a la vida reboza en esa gratitud del Zaratustra, un sí que lo obliga a cantar, un canto que pretende doblegar las fuerzas que aún no han sido convocadas a esta nueva visión del hombre. Zaratustra pide al alma que cante para él, exuberante de alegría, de una alegría que

10 Ibid. P. 301

11 Fink, E. Op cit. P. 122.

12 Nietzsche, F. Op cit. P. 305.

13 Nietzsche, F. Op cit. P. 308.



desborda gratitud; con ello afirma Fink que esta respuesta es la personificación de Dionisos, el gran anhelo del hombre.

## ● Tercero

Los siete sellos, desborde de poesía, de metáforas, de imágenes, toda una invocación a la eternidad, más allá de la poesía, más allá de cualquier canto. Zaratustra se estremece frente a ese amor a la eternidad, hay allí un placer cósmico según Fink. En el primer sello se presenta el espíritu vaticinador, el posibilitador, creador y soñador del tiempo, aquel que navega sobre la gran cresta que forman el pasado y el futuro. Él es el tiempo en la medida en que supera la vieja idea del tiempo; ama el devenir, lo que está por llegar, de ahí su soledad, su silencio, de otra manera no podría escuchar las pisadas de lo que está próximo.

El segundo sello habla de la muerte de Dios, pero partiendo de la idea del eterno retorno. Sentarse sobre las ruinas de las iglesias, sobre las tumbas de los Dioses, dice Fink en el texto ya citado "La filosofía de Nietzsche": "En estas palabras no se expresa un odio desatado y fanático contra Dios, no son la blasfemia de la humanidad prometeica contra la tutoría de los dioses. Los dioses eternos deben morir para que el hombre perecedero pueda darse cuenta que su caducidad es precisamente lo eterno, la repetición eterna"<sup>14</sup>. La eternidad del hombre se construye sobre la tumba de los dioses, como aquello que está por encima de todo tiempo, a los dioses los mata el placer cósmico, la afirmación de la vida en el hombre. El hombre del tercer sello es el creador de sí mismo; semejante a Dios en tanto creador, posibilitador de un nuevo lenguaje, de una nueva relación, hombre que se hace criatura de sí mismo.

En el cuarto sello Fink nos recuerda que la imagen del jarro es la imagen del mundo donde se encuentran mezcladas todas las cosas, todo está

contenido en la reunión de los contrarios, todo se relaciona entre sí; lo bueno y lo malo se mezclan. "Allí donde hemos comprendido que las cosas contrarias se relacionan entre sí como la tensión opuesta del arco y la lira (para mencionar el gran símbolo de Heráclito)"<sup>15</sup>.

El mar como imagen corresponde al quinto sello. "Placer cósmico como placer indagador". Las velas son lanzadas hacia lo no descubierto, el infinito, el mar abierto; sin fronteras, sin límites, sin cadenas, la aventura de lo cósmico, el placer de lo lejano, del gran anhelo, de la eternidad.

En el anillo sexto la gran evocación es a la existencia como algo ligero, la imagen del pájaro y del vuelo ligero, del que remonta y traspasa los límites; el que habita sólo en lo abierto ya construido, donde el mismo Zaratustra afirma que no existe un arriba y un abajo, principio y fin de su filosofía, todo se ha hecho ligero, el hombre ha abandonado su pesada carga, por eso responde más bien hoy, a la imagen de un bailarín, a la afortunada imagen de la danza.

En el séptimo sello la palabra es negada, se afirma el canto, quien canta tiene un espíritu de pájaro, liviano, ligero. El hombre del placer cósmico, es la vuelta al mundo como eternidad. Su amor por la eternidad es un amor pasional, que arde, amor con el cual quiere contraer nupcias.

Queda sellado lo que antes era un anuncio. La eternidad antes negada, pero prometida por Zaratustra, es ahora un pacto del hombre con la vida, del hombre con el más alegre de los hombres, el afirmador de la vida. La eternidad es ahora la prometida que espera le sea colocado el anillo nupcial. A la boda con el tiempo acuden las fuerzas desnudas de la naturaleza de las que el hombre terminará siendo la síntesis. Es posible ver cómo los anillos se superponen entre sí permitiendo la circulación de las nuevas fuerzas, permitiendo la disolución de los viejos valores y el ascenso a una nueva manera de valorar.

14 Fink, E. Op Cit. P. 133.

15 Fink, E. Op Cit. P. 133.



## ● Epílogo

“Aprobar la existencia supone aprobar lo trágico: consentir en una intangibilidad de la existencia en general que las nociones de azar, artificio, facticidad, no-duración, describen cada una en un nivel conceptual”<sup>16</sup>. Lo que se afirma es el azar, el sentido trágico de un hombre que asume el instante, que es intensidad y no memoria. Es la renuncia a ser en la trascendencia, en ello la existencia se vuelve artificio; no se resuelve, se constata.

No encuentro otra manera precisa y clara de decirlo más que en las propias palabras de Clement: “Probablemente la definición misma de la alegría sea como ese balbuceo que implica el reconocimiento de la impotencia para pensar lo que se experimenta y la renuncia a toda forma de control intelectual de la existencia”<sup>17</sup>. La clave es el reconocimiento, la aceptación del artificio que es la vida misma desde su connotación en el azar. Por ello es claro que se coloque la humildad como la virtud que constituye a la alegría; entendiéndose por humildad el lugar de llegada y no de partida. El hombre sabio, el nuevo hombre, el que propone Nietzsche, es el hombre de la alegría, punto de partida de la felicidad, punto de llegada, nueva concepción de lo humano.

La existencia se lee ahora en clave de aceptación del azar, del instante, de lo Dionisiaco como afirmación del sentido sublime. Es el balbuceo que nombra esa nueva experiencia, la de un hombre libre de cadenas, de culpas, de metafísicas y de verdades inamovibles; es el reconocimiento de lo incierto, de la multiplicidad, de la pluralidad de sentidos que tiene la existencia. Sí Zaratustra es el último hombre, y al mismo tiempo es el anunciador del hombre nuevo, del hombre que vendrá, entonces Zaratustra es él instante, el portador de la decisión y la decisión misma, la

risa de sí mismo y la nueva risa, Zaratustra es al mismo tiempo recuerdo y olvido; olvido del olvido; no el que vendrá sino el que ya está siendo.

<sup>16</sup> Rossett, Clement. *La antinaturalidad*. Madrid: Ediciones taurus. S.A. 1974. P.313.

<sup>17</sup> *Ibid.* P.316.